

En una entidad donde el ingreso promedio es de dos salarios mínimos, ¿es bajo el sueldo de los comisionados de la Cauptlax que ganan ocho veces más que un obrero?

¿Y las ideas?

RAFAEL RESÉNDIZ

Al parece que los políticos siguen viviendo del discurso de las llamadas “izquierdas”, “derechas” y lo que está de moda “centros”. Este último es un corrimiento engañoso en el espectro que les da tranquilidad y pinta de moderados.

Así, los ciudadanos comunes se confunden con esas ideas que no sirven sino para mantener un debate demagógico y electoral tan estéril como interminable.

En el caso de México, estas ideologías, mientras cantan la música de los derechos humanos, de la libertad, escriben la letra del apego al poder por el poder, olvidando a los ciudadanos y sus derechos, sirviéndose de él, enriqueciéndose con dinero ajeno.

Un discurso basado en esta geometría política sólo explica la pereza mental, la inercia del lenguaje y la lógica de esa vida paralela a la vida real que es la vida de la política. Pensando más en la forma que en el fondo; más que en la realidad, en la apariencia; más que en la verdad, en la opinión.

Pensar a estas alturas que ser de izquierda, de derecha o de centro, es una especie de cosmovisión, un pensamiento sobre la vida social, un armazón de ideas que llevan a la acción es haberse quedado atrás en la historia.

Ahora la política es maquiavélicamente la conquista del poder. Los partidos no son más que trampolines. Es el poder el que ha impuesto su lógica: cambiante, relativa y cínica. Por eso desconoce la realidad del país, del estado; se excede con impunidad en sus funciones.

Ya no hay un pensamiento previo para comparar, juzgar y, en su caso, modificar las actuaciones. No hay teoría para valorar la práctica. Quien está en el poder, sea de izquierda, derecha o centro, disfruta en él mientras le dura, lo personaliza todo, se convierte en un líder populista y ¿las ideas?

Si somos inteligentes, no podemos confiar en aquellos que nos hablan de izquierdas, derechas o centros.

Nos están estafando, y por alguna razón no quieren hablar de lo que es realmente humano, ni de la persona como principio y fin absoluto de la política.

■ El joven pintor ganó el Premio Estatal de Pintura que otorga el ITC

La constancia y disciplina, necesarias para dedicarse a las artes plásticas: Balderas

■ Comenzó a dibujar desde pequeño y actualmente asiste a cursos de grabado

■ VÍCTOR HUGO VARELA LOYOLA

Aunque desde niño tuvo la habilidad para dibujar, fue hasta que creció cuando descubrió que la única forma de incursionar profesionalmente en las artes plásticas tiene que pasar forzosamente por la constancia y, sobre todo, la capacitación y actualización de los conocimientos en este ámbito.

Hoy, después de tres años de hacer de las artes plásticas su forma de vida, Emerson Balderas Fernández obtuvo el primer éxito de su carrera, pues ganó el primer lugar en la categoría de Pintura del Premio Estatal de Artes Visuales 2008.

Su obra, *Techno visión con pantalla de plasma 12*, fue reconocida por el jurado calificador por presentar una visión fresca y contemporánea, pues reúne simbologías que remiten a la problemática de orden tecnológico, urbano y social para construir una nueva concepción humanista inmersa en las preocupaciones propias de los jóvenes de su generación.

Emerson Balderas es originario del Distrito Federal, pero situaciones familiares hicieron que desde hace 10 años mudara su vida a la entidad tlaxcalteca. Actualmente cuenta con un cuarto de siglo de edad y es estudiante de Artes Plásticas en el Taller de Iniciación Profesional de las Artes Visuales (TIPAV), ubicado en el Museo Miguel N. Lira, donde toma clases de pintura, escultura, grabado y dibujo.

Recuerda que sus inicios en las artes plásticas fueron desde pequeño, “pero entonces dibujaba por intuición y en forma empírica, fue hasta el año 1999 cuando me adentré más en esta actividad, gracias a que me llamó la atención la onda callejera, el *graffiti*.”

“Por motivos familiares terminé en Tlaxcala, donde apenas está tomando un impulso fuerte el *graffiti*; conocí a personas del Instituto Tlaxcalteca de la Juventud (ITJ), con quie-

nes participé en festivales de *graffiti*, ahí conocí a artistas plásticos y me llamó mucho la atención la forma como comenzaron en esta profesión”.

Sostiene que siempre ha dibujado, pues es una forma de expresar lo que no puede hacer la persona con palabras, “pero empecé de manera profesional en las artes plásticas hace tres años, cuando me di cuenta que era lo que realmente me gustaba hacer, lo que me llenaba como ser humano. Pasó el tiempo, terminé mi preparatoria, me la pasé un rato pintando, cree mucho, pero empíricamente, y fue hasta que entré a los talleres donde encontré una disciplina para la creación”.

También fue en el TIPAV donde entendió el lenguaje plástico y donde comprendió que nunca es tarde para “encontrar un camino propio, pues me llamó mucho la atención que jó-

venes de 15 o 16 años de edad, con mucho talento, estuvieran en el taller, pero también está don Mateo, como de 40 años de edad, quien empezó hace poco a pintar.

“Me reflejé a través de ellos, pues nunca es tarde para encontrar un camino propio, siempre lo he dicho en broma y en serio que no sé hacer otra cosa, esa es la realidad, es lo que me gusta y fue como empecé a pintar ya de manera disciplinada”.

—¿Hay algún artista que te haya influenciado?

—Hay muchos, pero recuerdo un dibujo a tinta china de (Alberto) Durero, es un conejo; me quedé impresionado porque se me hizo algo muy bonito. Era muy niño y no conocía nada de lenguaje plástico, pero me atrajo mucho. Durero es uno de mis referentes, sus grabados se me hacen lo mejor que mis ojos han podido ver.

A través del tiempo “he ido conociendo a más artistas, hay uno que no puedo decir que sea mi ídolo, pero sí me influencia mucho, es un artista que se llama *Banksy*, que lleva el arte callejero al leguaje plástico, pero interviene de manera ilegal bardas y carteles publicitarios”.

Banksy, recuerda Emerson Balderas, fue al muro que divide a Israel y Gaza e hizo una pintura de una playa, como si de repente esa pared se cayera y se viera que detrás hay un paraíso tropical, el mensaje es que la belleza está en todos lados y que simplemente si dejáramos de pelear se podría apreciar mejor, explica.

Otras influencias están en el Taller de Iniciación Profesional de las Artes Visuales, con sus profesores Pedro Benítez, Abel Benítez y Rosa María Lucio, quienes “han influido en mi trabajo y han hecho que quiera tener un lenguaje propio, pero esa es una búsqueda constante”.

—¿Cuáles son tus preocupaciones o qué quieres expresar con tus obras?

—Tengo un proyecto para este año, que es cómo combatir la imagen diaria de la publicidad. Nos venden una forma de vida que no concuerda con nuestra realidad como mexicanos, y muchísimo menos con nuestra realidad como tlaxcaltecas, es decir, nos venden una idea, un estilo de vida que no podemos tener tan fácil.

“Estoy concentrado en la contrapublicidad, en que mi obra hable de esa realidad distante entre lo que nos venden y lo que vivimos”, abunda.

—¿Es importante la disciplina en esta profesión?

—Tengo previsto ingresar a una universidad este año, es lo que quiero hacer y lo tengo presente. El hecho de saber dibujar desde niño es importante, pero lo es más la constancia y el trabajo de uno, porque gustos hay para todo, pero mientras creas en lo que haces y seas constante en lo que haces, vendrá el éxito, concluye.



En serio y en broma, Emerson Balderas dice que no sabe hacer otra cosa que crear artes plásticas ■ Foto Alejandro Ancona